

Del mito al logo, un análisis epistemológico a la definición de tradición

From myth to logo, an epistemological analysis of the definition of tradition

Lic. Yoan Sebastian Amaya Falcón

<https://orcid.org/0000-0002-2579-8843>

yoan.amaya@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Cuba

Resumen. El presente trabajo se adentra en el estudio epistemológico de la definición de tradición, tomando como premisa las concepciones de Fernando Ortiz, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Álvaro de las Iglesias entre otros. El objetivo está dirigido a analizar las tradiciones revolucionarias, laborales y culturales de nuestro pueblo en la construcción de la identidad nacional. Se prevé contribuir a través de este estudio a la consolidación de la idiosincrasia de un pueblo, la cultura y la formación de valores de un país. Se emplean los métodos teóricos del conocimiento científico en la dilucidación de las aportaciones realizadas por estos autores a la comprensión del tema desde el campo filosófico.

Palabras clave: tradición, identidad, cultura.

Abstract. The present work goes into the epistemological study of the definition of tradition, taking as a premise the conceptions of Fernando Ortiz, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Álvaro de las Iglesias, among others. The objective is aimed at analyzing the revolutionary, labor and cultural traditions of our people in the construction of national identity. It is expected to contribute through this study to the consolidation of the idiosyncrasy of a people, the culture and the formation of values of a country. The theoretical methods of scientific knowledge are used in the elucidation of the contributions made by these authors to the understanding of the subject from the philosophical field.

Keywords: tradition, identity, culture.

Introducción

En su desarrollo histórico, los pueblos, han creado siempre tradiciones de diversas índoles que les han valido para ir forjando su cultura,

unidad, la psicología de sus hijos. Al ir transmitiendo de generación en generación ciertas peculiaridades, costumbres que le son propias, hacen sentir a las nuevas generaciones una estrecha relación y estado de compromiso con lo mejor de las generaciones que les anteceden, a la vez que se convierten en depositarias de su legado histórico-social. Esto compromete a cada pueblo a conservar, transmitir y enriquecer las tradiciones de sus antecesores en correspondencia con el momento histórico concreto que les toca vivir.

Es por ello que en estos momentos en que muchos pueblos se enfrentan a la globalización neoliberal de la cultura, una forma de lucha contra la pérdida de identidades culturales, asegura así (Marcelo Colussi) en su artículo. La cultura *light*. Resulta importante velar y unir esfuerzos por mantener y perfeccionar las tradiciones revolucionarias, laborales y culturales de nuestro pueblo, las cuales a través de ellas se consolida la idiosincrasia de un pueblo, la cultura y los valores de un país. Estos presupuestos comprometen al filósofo, historiador, al artista o creador de nuestra sociedad y particularmente a quienes se dedican a la formación estético artística, llamando a su atención en tal sentido.

Materiales y métodos

La investigación es de corte cualitativa y su alcance es descriptivo-explicativo en cuanto a que, a través de la información ofrecida en la bibliografía consultada, se identifican las tradiciones revolucionarias, laborales y culturales de nuestro pueblo que contribuyen a la construcción de la identidad nacional. Nos auxiliamos además en el análisis de un cuerpo de conocimiento que relaciona entre sí distintas observaciones empíricas de fenómenos relacionados con las tradiciones, en aras de delimitar las más significativas en el marco de este estudio. El método se caracteriza por la identificación de las variaciones (en función de la cultura, las tradiciones revolucionarias y laborales entre otras, que tributan a la construcción de la identidad nacional) en la descripción de los fenómenos en que se basa este análisis.

Resultados y discusión

Cuba dista, bien por la utopía de sus hijos, por su narrativa poética, su visión exuberante, el ocultismo de sus habitantes y las tradiciones culturales que trazan mitos. A veces de grande fantasía peligrosa, surgiendo

en la imaginación popular para revelar una de las mayores fuerzas de la creación folklórica mundial se va transmitiendo de generación a generación una cultura aprendida.

El tema de las tradiciones ha sido abordado por muchos autores, que transitan desde lo artístico-literario, hasta lo histórico-filosófico. En gran énfasis lo hacen: Gertrudis Gómez de Avellaneda en su libro *Tradiciones* (1984), Álvaro de las Iglesias *Tradiciones Cubanas* (1969), Fernando Ortiz *Ensayos Etnográficos* (1985). Debíamos empezar por repasar de manera minuciosa los aportes que realizan estos investigadores de la temática en cuestión, para entender y así delimitar la manera en que las tradiciones culturales influyen en la conducta de los sujetos sociales.

Desde la literatura Álvaro de las Iglesias no da a conocer su concepto de tradiciones. Encontrando en él, un marcado aforismo en cuanto las conductas que se transmiten generacionalmente.

Es la espuma de la historia, lo que hay en ella de menos importante y de más pintoresco y menudo, guarda el secreto de la fisonomía local de una época, es la historia vista por una ventana familiar, la historia que se conserva en los viejos arcontes de los abuelos (Iglesias, 1969, p. 255).

En tal sentido, A. de las Iglesias, afirman que la tradición se opone a lo que los documentos prueban como cierto, en ocasiones son verdaderas paradojas. Por lo general no demuestran nada ni añaden un adarme a nuestro caudal científico, así y todo, su papel es importante porque completan la historia, ayudándonos a explicar ciertas acciones del viejo orden político. Las tradiciones culturales son el más valioso tónico para la construcción de un vigoroso sentimiento nacional.

Por otra parte, Fernando Ortiz en su obra *Ensayos Etnográficos* expresa:

La tradición constituye el ámbito en que prevalece la homogeneidad, dentro de un grupo que paradójicamente presenta, por lo general, diferencias internas que se manifiestan hasta en la manera de exteriorizar su ser, de aquí su importancia en los procesos de identidad social (1985, p. 86).

Cada generación decodificará una actitud de acuerdo a la posición que ocupe dentro del conjunto de relaciones sociales. El encargo social que imprime la sociedad cubana como nación ha tenido que brindar un matiz histórico de su decodificación, por esto es que cada generación en Cuba va a la historia para hacer una selección de elementos de identidad.

En el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda, nos define el término como:

Fenómeno que abraza la conseja, relato fabuloso, patraña ridícula de sabor antiguo y el cuento folclórico, tiene apoyo en hechos verdaderos, los cuales no presentan un carácter generalizador, sino particularizado, no ser remonta a los años primigenios, es una muestra de sus peculiaridades o la idiosincrasia del pueblo que lo inventa (1984, p. 358).

La tradición constituye un elemento de cohesión de tal importancia, que se trasmite y es aprendida como un código moral en los ciudadanos. El tránsito desde lo mitológico hasta la ontología de pensamiento humano, conforma una nueva manera de entender los procesos identitarios, en la medida que estos transitan por lo generacional.

Antón Makarenko considera que “nada aúna tanto a la colectividad como la tradición” (2008, p. 15). Esta cita constituye una afirmación cierta pues la tradición conforma un elemento creado por el propio colectivo en el decursar del tiempo. Un elemento que, para convertirse realmente en tradición, necesita de la participación conjunta de los miembros del colectivo en el cumplimiento de la actividad con perspectiva de distinto alcance, lo que le da cohesión.

En tal sentido, Armando Hart (2006, p. 75) expone lo siguiente: cuando defendemos los valores culturales nuestros, hablamos de la defensa de una tradición patriótica y revolucionaria, de ahí nace nuestra moral y nuestra identidad. Con este planteamiento Hart afirma una vez más, la importancia de la permanencia de las tradiciones cubanas como elemento imprescindible de nuestra cultura, pues la tradición constituye un elemento fundamental de toda cultura en tanto es forma de vida de un pueblo multigeneracional humano, marcado por un estilo propio y es una de sus condiciones de posibilidad y existencia.

Nuestro tiempo está colmado de intentos por encontrar la identidad nacional. Estos se han visto arrastrados por el vértigo de la velocidad de las transformaciones que las condiciones actuales imprimen. En el intento de analizar las tradiciones como fenómeno social se encontraba la determinación de un lugar dentro de la búsqueda de nuestra identidad nacional.

Sin embargo, la definición brindada del término es pobre. En tanto, no se ilustra del todo lo abarcador del concepto, máxime cuando se

requiere de un análisis socio-filosófico del fenómeno. Por lo que pasaremos a hacer algunas apreciaciones de las definiciones ya mencionadas.

Se habla de que una tradición es una comunicación o trasmisión de noticias, composiciones literarias, ritos, con lo que estamos de acuerdo en inicio. Solo que la formulación anterior del concepto se encuentra a escala fenomenológica, ciertamente entendido por comunicación todo el proceso de interacción social a través de símbolos y de sistemas de mensajes. Solo que visita la comunicación dentro de la tradición es necesario trascender de lo individual de tiempo y espacio, pues este proceso no se circunscribe a la comunicación de dos o varias personas en un determinado momento.

Se está hablando de comunicación entre personas o grupos sociales que no siempre coinciden en tiempo, aunque conserven similares posiciones en un mismo espacio vital. Este elemento imprime un pilar metodológico que debe tenerse en cuenta: el carácter histórico de la comunicación en la vida social que se expresa través de la tradición. Claro está, que este proceso de comunicación tiene lugar con profundidad como en extensión a partir de actividades concretas que marcan o distinguen grupos sociales.

Por otra parte, cuando en la definición se habla de comunicaciones hechas de padres a hijos al correr de los tiempos, se está haciendo alusión simbólicamente a grandes grupos sociales generacionales, en que el contacto se da de forma vertical que lo que se constituye en hilo de una urdimbre de significaciones culturales que horizontalmente definen un grupo social concreto.

En este aspecto se encuentra uno de los frenos epistemológicos que desentrañan los niveles de alcance de los sentidos polisemánticos que encierra esta expresión. Llevando el análisis a la decodificación de la expresión anterior se encontrará al concepto generación como un momento importante en la definición de la tradición como fenómeno social.

En la discusión actual del fenómeno se habla de experimentación de similares acontecimientos y cambios en períodos significativos de su vida. También, de la presencia en el desarrollo ontogenético desde el punto de vista psicológico del carácter del grupo social generacional. Claro que la aceptación de esto no debe hacerse críticamente porque no se debe olvidar el hecho de que cada individualidad a través de su subjetividad, experimenta determinada forma de esos cambios.

Es esto lo que precisamente particulariza una generación y lo que desde la diversidad puede dar puntos de identidad generacional, el de representación social que tiene diferentes generaciones de hechos y acontecimientos experimentados. Por esto, el concepto generación dentro de la vida y desarrollo de una tradición, imprime a esta un alcance universal al constituir esta una especie de producto histórico social.

El concepto tradición se alza como una estructura de determinadas actividades históricas que refleja, explica y describe las condiciones histórico-sociales de un determinado momento. A la vez, al ser resultado de estas condiciones resume lo que para los agentes de la tradición es relevante por ser significativo para ellos. Así al construirse estas vivencias es símbolos que recogen una manera de reflejar el efecto de tales condiciones se refracta a través de la conducta particularizando una tipología.

Una tradición es el resultado de la conformación de niveles de consolidación de las generaciones. Dentro de estos niveles se destacan su presencia objetiva, su autoconciencia generacional y su manera de organizar la vida cotidiana para establecer maneras de expresión de su ser. Es allí donde la tradición se erige como principio de organización y nacionalidad de las prácticas, estableciendo tipologías, caracteres y estereotipos nacionales.

Dentro de este proceso no debe perderse de vista, el hecho de que las necesidades sociales de una época histórica se resumen en un encargo social que cada generación decodificará. Asumirá una actitud de acuerdo a la posición que ocupe dentro del conjunto de relaciones sociales. El encargo social que imprime la sociedad cubana a partir de la agenda de socialización que como nación ha tenido que atravesar, brindar un matiz histórico en su decodificación.

Esta es la respuesta de por qué cada generación, en Cuba, va a la historia para hacer una selección de los elementos de identidad. Esto reside en la memoria de la sociedad y se expresa, luego de ser asumido conscientemente, en la ideología y su expectativa. Así forman nuestras generaciones un pasado lleno de significaciones, expresada en símbolos que trascienden la propia longevidad de las generaciones. Esto ocurre porque al ser portadoras de esas significaciones históricas se convierten en agentes de una tradición. En consecuencia, con esta dinámica cada generación, adopta una actitud ante los símbolos que encierra una tradición. Para el cubano en la mayoría de las ocasiones esta actitud es adoptada y entendida como paradigma de perfección de su ser.

En tanto en la definición que nos habla del término tradición larga anécdota sacada de la historia y la leyenda, queda a un lado el ejercicio de pensamiento puro, el nivel de abstracción y por tanto generalización es muy limitado. Si realizamos un análisis tomando a la tradición como una abstracción, su manifestación será como una entidad. En ella se resumen grandes entidades llenas de significaciones, pero al mismo tiempo será una entidad que da comienzo a nuevas entidades.

A la hora de definir la tradición debe tenerse en cuenta a la misma, aunque se manifiesta a través de las costumbres, de los hábitos de los usos del lenguaje, de los rituales, de las formas folclóricas en general, no se reduce solo a esta. La tradición es una abstracción que en su manifestación ante el hombre en el ámbito cotidiano solo percibe de ella lo fenoménico, ocultándose en la rapidez de la vida cotidiana y la inherencia subjetiva que ella recoge, su esencia.

La tradición es resultado de la actividad del hombre y es a la vez, en la misma actividad, resumen de un conjunto de significaciones válidas para la realización espiritual y material del hombre. Puede plantearse además que una tradición acumula un conjunto de actividades establecidas por el hombre que se ordenan y repiten con un ritmo determinado en la vida social de diferentes generaciones. Estas se comunican horizontal y verticalmente y pueden encontrarse superpuestas en la confección y continuidad de un proyecto social.

En el conocimiento de las tradiciones culturales, la palabra tanto oral como impresa constituye la fuente fundamental de los conocimientos históricos y morales que ayudan a crear imágenes claras de las personas y sucesos históricos-culturales. La misma constituye el ámbito en que la homogeneidad, dentro de un grupo que paradójicamente presenta por lo general diferencias internas que se manifiestan hasta en la manera de interiorizar su ser, de aquí su importancia en los procesos de identidad social.

En el socialismo la labor ideológica-educativa se organiza de forma tal que todos los miembros de la sociedad se incorporan a la actividad transformadora guiados por la concepción marxista leninista y regidos por un ideal: la transformación del hombre en un ser multifacéticamente desarrollado.

Las bases de la personalidad, el carácter, los criterios artísticos y estéticos, la actitud moral, la concepción del mundo, se forman durante la niñez y la juventud. Entonces, de manera intensa se asimilan los cono-

cimientos y canalizan las virtudes sociales. Este esquema de desarrollo está sujeto a variaciones individuales, unos se adelantan notablemente mientras otros se retardan.

Se puede agregar también la existencia de numerosos cambios cualitativos que se producen en corto tiempo, los cuáles, en ocasiones, tienen carácter de ruptura radical con las particularidades, intereses y relaciones que tiene el niño anteriormente.

En ese sentido se puede deducir que la mentalidad es una expresión cultural de un sujeto, o varios, en estrecha relación con el medio circundante y que repercute de forma directa en el comportamiento. Por tanto, la mentalidad de los jóvenes o adolescentes va a estar condicionada en gran medida por su desarrollo dentro de un grupo determinado (Padrón, Toranzo y Amaya, 2019, p. 120).

Es en un momento del desarrollo en que prima la necesidad de autoafirmación de la personalidad, arriba a nuevas cualidades de sus procesos cognitivos, a una mayor definición y estabilidad de los componentes de su esfera moral y a un nivel superior en el desarrollo de la autoconciencia. Es en este momento donde se va consolidando el sentido identitario, donde se van formando valores políticos, culturales, morales, ideológicos a través de las tradiciones, pues además contribuyen notablemente en la cohesión del colectivo a la formación de la opinión social; a hacer más viva y fácil de llevar a vías de hechos la transmisión de las experiencias sociales.

En tal sentido, Carlos Tünnermann Bernheim (2007), nos ofrece un importante aspecto al contribuir en la defensa de los identitario de los pueblos.

La construcción de nuestro futuro tiene como condición un compromiso de autenticidad, en el sentido de que debemos hacer frente a tan extraordinaria empresa partiendo de nosotros mismos: lo que hemos sido, lo que somos y lo que podemos ser, gracias a los esfuerzos de nuestros propios pueblos (p. 4).

En el proceso de transición de estas experiencias a través de las ricas tradiciones, se destacan la formación de los sentimientos sociales, la vigorización de la conciencia social a través de actividades, de fiestas tradiciones populares, etc. la experiencia acumulada por las generaciones adultas manifestadas en tradiciones, permite a las generaciones presentes elaborar puntos de vistas, intereses y necesidades personales

que corresponderán con los principios y normas vigentes en la sociedad socialista. Estrechamente relacionado con todo lo anterior está el proceso de formación de la moral comunista donde cumplen un papel importante las tradiciones, pues la moral que está respaldada por la fuerza de la persuasión, es también parte de las tradiciones.

Conclusiones

El tratamiento a las tradiciones culturales constituye un mecanismo para salvaguardar la identidad de un pueblo o nación. En estas se produce toda una actividad de comunicación entre el colectivo, lo cual contribuye a su unidad. Las tradiciones culturales hacen que se cree un estilo propio de trabajo, de vida; acostumbran a un orden, y a una organización establecida.

Por tal sentido las actividades que dan lugar al rescate y divulgación de cada tradición hay que canalizarlas, organizarlas y dirigir las; por lo que consideramos importante tomar como eje central el contenido esencial de cada tradición que permita combinar lo político-ideológico, lo recreativo, lo académico, cultural. De esta forma podemos crear motivos, pone en juego intereses, sentimientos y emociones de los individuos. Hacer que estos participen como parte de lo tradicional, resulta una cuestión esencial para garantizar la transmisión de la experiencia.

Referencias

- Avellaneda, G. (1984). *Tradiciones*. Letras Cubanas.
- Colli, G. (2005). *El nacimiento de la filosofía*. Tusquets.
- De la Iglesia, Á. (1969). *Tradiciones cubanas*. Instituto del Libro.
- Guanche, J. (2009). *La cultura popular tradicional en Cuba: Experiencias compartidas*. Adagio.
- Hart Dávalos, A. (2006). *Ética, cultura y política*. Centro de Estudios Marianos.
- Jamerson Slavoj, F. (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós.
- Ortiz, F. (1985). *Ensayos Etnográficos*. Letras Cubanas.
- Makarenko, A. (2008). *Poema Pedagógico*. Akal, S. A Ediciones.
- Martínez Casanova, M. (2001). Cultura popular e identidad: una reflexión. *Islas*, 43(130), 49-58.

- Padrón, R; Toranzo, Y; Amaya, Y. (2019). Necesidades y valores morales en estudiantes del grado décimo en el Consejo Popular de Vázquez. Una mirada filosófica. En Colectivo de Autores: *Ciencia e Innovación Tecnológica* (Académica Universitaria, vol. III, pp. 119-128). Edacun.
- Tünnermann Bernheim, C. (2007). América Latina: identidad y diversidad cultural. El aporte de las universidades al proceso integracionista. *Polis*, 18. <http://journals.openedition.org/polis/4122>

Conflicto de intereses

No existe conflicto de intereses

Declaración de autoría

Yo, Lic. Yoan Sebastian Amaya Falcón, autor principal del manuscrito señalado, declaro que los firmantes hemos contribuido directamente a su contenido intelectual, así como a la génesis y análisis de sus datos; por lo cual, estamos en condiciones de hacernos públicamente responsables de él y aceptamos que nuestros nombres figuren en la lista de autores en el orden indicado.